

# La leyenda histórica

por **Rafael Montilla Cardeñosa\***

*Adentrarse por caminos «legendarios» con los alumnos de ciclo superior no es tarea fácil ni extendida. Quizá porque la leyenda es la cenicienta de la tradición oral, quizá porque su función parece desfasada en la escuela. Sin embargo, según demuestra esta experiencia llevada a cabo en el C.P. Obispo Osio, de Córdoba, la leyenda puede ser un excelente recurso para estimular a los alumnos a escribir sus propias historias.*

**N**o es raro encontrar en las escuelas a maestros que han incorporado la tradición oral en su trabajo. En algunos casos de forma esporádica, en otros, continua y sistemáticamente. Pero cuando hablamos de tradición oral debemos reconocer que no es una familia bien tratada en su conjunto. Algunos de sus hijos gozan de innumerables atenciones y desvelos: el cuento, la adivinanza y el refrán se prodigan a todos los niveles, aparecen en todas las edades. Otros, sin embargo, han tenido que mostrar su oculta naturaleza, una y otra vez, para que les fuera reconocida su mayoría de edad: los juegos y las fórmulas o canciones de sorteo han entrado en la escuela no sin soportar miradas extrañas o condescendientes. En último lugar estarían las leyendas, que no pasan de mera curiosidad, de vano entretenimiento.

La leyenda, es cierto, tiene una clara desventaja con respecto al resto de la familia: la dificultad de su recopilación. La leyenda no aparece espontáneamente, hay que ir a buscarla y, en muchos casos, como en las ciudades, resulta casi imposible para el alumno tener acceso directo a ella. En este caso sería necesario el contacto a través de libros, pero desgraciada-

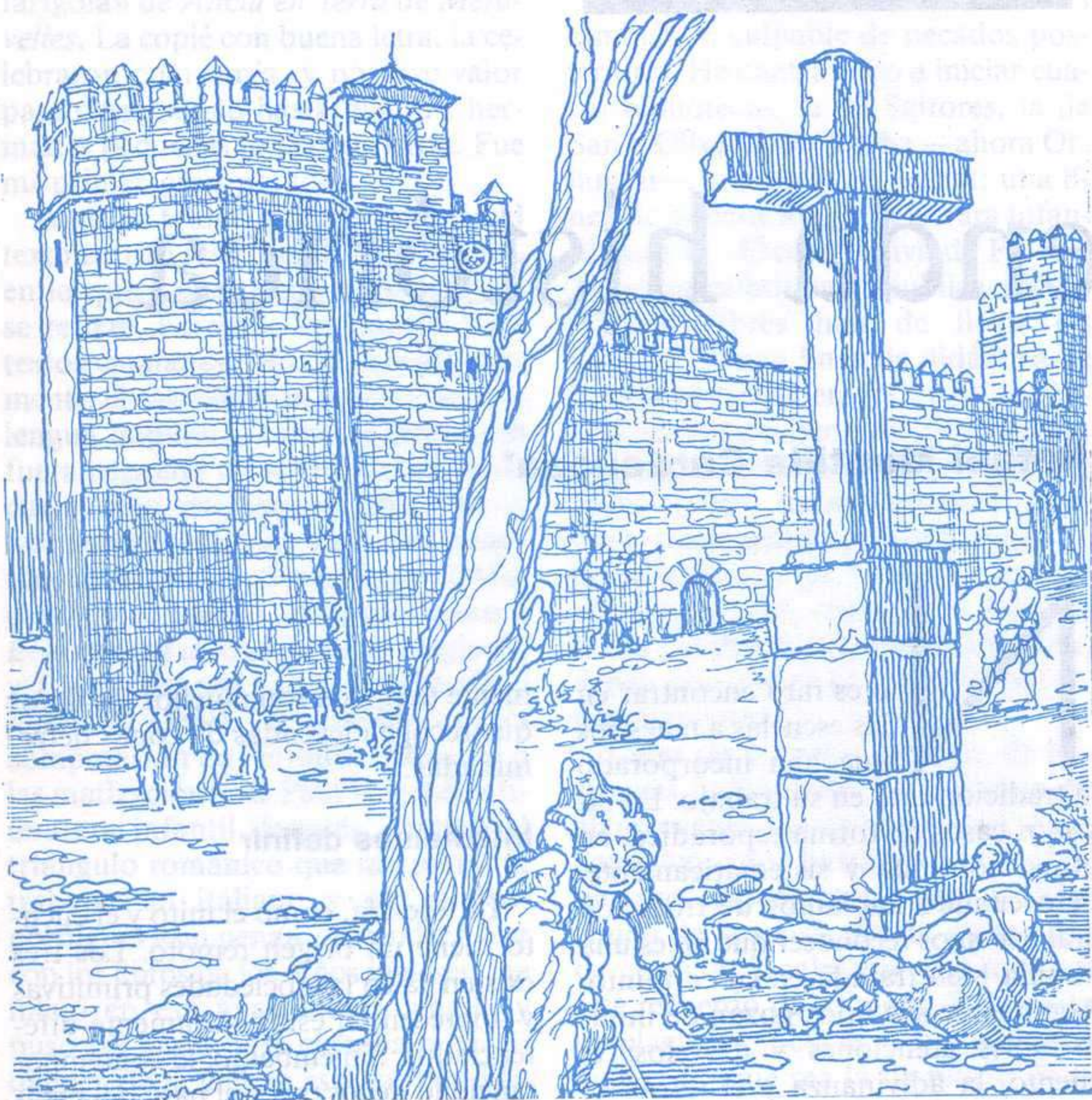
mente tampoco son muchos los libros que recogen leyendas de zonas determinadas.

## Intentemos definir

La leyenda, como el mito y el cuento, tiene un origen remoto. Los tres existen ya en las sociedades primitivas y aparecen en éstas claramente diferenciados. Sin embargo, la contemporaneidad de los tres y el paso del tiempo han hecho que elementos de uno y otro se mezclen. Así nos encontraremos con leyendas que explican el origen de las cosas, función más propia del mito; otras veces aparecerán en la leyenda elementos propios del cuento, como dragones a los que hay que derrotar o pruebas que debe cumplir el protagonista.

A pesar de estas intromisiones, la leyenda posee unas características propias. A diferencia del mito y del cuento, se desarrolla en un lugar determinado y concreto. Cada leyenda dispone de un *espacio* propio, y el oyente o lector, si pertenece a la comunidad donde nace la leyenda, puede acercarse a él, reconocer sus contornos. De igual manera, el *tiempo* está explícito en toda leyenda. Tiene que acomodarse a un antes y un después, la cronología tiende a aparecer





exacta: reyes, personajes y hechos históricos cumplen en la leyenda la función de certificado de veracidad. Finalmente, la leyenda se vertebró sobre individuos determinados que tienen parecer histórico. Pueden ser *personajes* históricos o ficticios pero siempre reales; sus hazañas tienden a la verosimilitud, sus gestas, por muy heroicas que sean, huyen de la fantasía desbordada.

Estas tres características, el espacio, el tiempo y la naturaleza del personaje, hacen de la leyenda un relato que se cuenta y se escucha de forma veraz, nadie duda de encontrarse ante un hecho que verdaderamente ha ocurrido. Como en las sociedades primitivas, la leyenda suple al manual de

historia en los colectivos desprovistos de documentos.

Dependiendo de la característica que prime en cada leyenda, podemos aventurar una clasificación que nos ayudará a la hora de tratarla en clase. Cuando el lugar es el elemento prioritario, nos encontramos con leyendas que explican el nombre que se les da a determinadas calles, edificios o zonas geográficas. Si, por el contrario, el tiempo es la característica que resalta, nos encontraremos con leyendas que nos informan sobre períodos históricos: romano, árabe, la reconquista, la invasión napoleónica. Y si el personaje es el eje central, tendremos una leyenda, llamémosla biográfica, que tiende a transformarse en

gesta, como el caso del Cid, los Infantes de Lara o el mismísimo Santiago.

## La leyenda en compensatoria

El centro donde se ha llevado a cabo esta experiencia, acogido al programa de compensatoria, está enclavado en uno de los barrios periféricos de Córdoba. Más de la mitad de los alumnos viven en casas prefabricadas, en un ambiente sociocultural muy por debajo de lo aceptable. Las deficiencias en el lenguaje son lo más llamativo, y un tercio de los alumnos sufren problemas graves de expresión.

La organización del centro, basada en la interdisciplinariedad, supone que un mismo maestro se hace cargo de desarrollar todas las actividades de las diferentes áreas que el módulo en estudio genera, contando con el apoyo, en nuestro caso, de cinco talleres: imagen, impresión, expresión, plástica y dinámica. Para abordar la leyenda en estas condiciones, el primer requisito imprescindible es encontrar el módulo apropiado que permita su inclusión. En nuestro caso no fue muy problemático, ya que uno de los tres módulos de séptimo curso era el estudio de la Mezquita. Para el estudio social de la época escogimos diferentes leyendas que ilustraran el tema. De igual modo pensamos que el taller de expresión podía hacerse cargo de gran parte del proceso creativo. Salvados estos obstáculos sólo nos quedaba concretar el método que seguiríamos.

Antes de comenzar las actividades, la biblioteca de aula se reforzó con libros de leyendas que los alumnos leían en clase o llevaban a sus casas. Al concluir la lectura de algún libro se exponía en clase y el alumno contaba la leyenda que más le hubiera gustado. De esta forma, si el libro había interesado al resto del aula, se incrementaba automáticamente el número de sus lectores.

A la vez, mediante la multicopista, se les había dado a los alumnos una





variada selección de leyendas para utilizarla como libro de lectura en común.

El primer paso ya estaba dado y los chavales, aunque no reaccionaron con gran entusiasmo, al menos no rehuían ni los libros ni su lectura.

El paso siguiente fue el estudio de algunas leyendas, para que el alumno descubriera por sí mismo sus características. Utilizando leyendas cercanas a su entorno buscábamos las diferencias con otros relatos. La primera en hacerse visible fue la *verosimilitud*: escuchaban o leían la historia sin dudar de que así hubiera ocurrido, y no importaba tampoco que sobre un mismo hecho aparecieran versiones distintas y a veces contrapuestas.

El que la leyenda hubiese ocurrido

en nuestra ciudad y aparecieran nombres de calles conocidas, les sirvió para reconocer el *espacio* como otra de sus características. De igual manera ocurrió con el *tiempo* y la *naturaleza del personaje*. Al coincidir con el estudio de la Mezquita, las referencias históricas ya se habían tratado anteriormente y los alumnos no tuvieron dificultad en comprobar que entre ambos no había ningún desfase; en cuanto al personaje, bastó la comparación con los protagonistas de los cuentos.

#### **Inventando leyendas: ensayo general**

Una vez alcanzado este objetivo ya era hora de pasar a la creación de las

leyendas propias. Sin embargo, dejar solos a los chavales en este momento no era aconsejable ya que, sin duda, se habrían dejado llevar por la comodidad, repitiendo los mismos esquemas y estructuras que pretendíamos desterrar.

Para evitar el desconcierto les planteamos diversas hipótesis de trabajo. Una fue buscar en el plano de Córdoba nombres de calles que sugiriesen una historia, la cual acabara determinando el porqué de ese nombre. Otra hipótesis, aprovechando el estudio de la Mezquita, fue el contar un enfrentamiento entre árabes y cristianos o entre distintas facciones árabes. Una tercera fue escoger un personaje —el Califa, su hija o un general— que viviese una trágica historia de amor.

Planteadas la hipótesis, dimos comienzo a un ensayo general. Todos los alumnos, oralmente, aportaban sus ideas. Fuimos esbozando el argumento, determinando los personajes, emplazando la acción, concretando el tiempo en que transcurría. Después, ordenamos todas las aportaciones y desechamos las que no respondían a la idea central. Concluida la selección, volvimos al principio e intentamos desarrollar ordenadamente la historia, parándonos en aspectos concretos: descripción de los lugares que se nombraban, explicación de los diálogos de los personajes, de sus pensamientos. Finalmente, sólo nos faltaba hacer la transcripción de la leyenda a la pizarra, frase a frase, interviniendo el mayor número de alumnos posible.

Es conveniente hacer hincapié en el papel que el maestro debe realizar en esta fase del trabajo. De él deben salir todo tipo de preguntas que ayuden a reflexionar a los alumnos. Cómo, por qué, cuándo, dónde, con quién, qué dijo..., son preguntas que deben evitar que se le dé carpetazo a la leyenda en cinco minutos. De igual forma tiene que ofrecer a la clase datos, fechas, nombres, mapas o planos cuando lo crea conveniente.



## La creación individual

Tras el ensayo colectivo, ya se puede plantear la creación individual. De todas formas el maestro debe seguir ayudando, ya que el gran problema del alumno va a estar ahora en no saber empezar la historia o en atascarse en un momento determinado y no poder continuar. Para evitar esto se pueden utilizar algunas técnicas que sirvan de asidero al chaval. Las que más hemos utilizado son: dictarle el inicio de la leyenda dejando la frase sin concluir; señalarle una lista de palabras que sugieran nombres, cualida-

des o acciones propias de la atmósfera legendaria, y proponerle un título suficientemente sugestivo que le sirva de referencia.

Si hasta este momento todo se ha desarrollado bien, los alumnos estarán en condiciones de componer sus historias. Esta labor individual no estará exenta de incertidumbres y problemas que los alumnos plantearán, sin duda, al maestro. Nuestra labor no será otra que escuchar y ofrecer diversas soluciones, siendo el propio alumno quien decida por cuál de ellas opta finalmente.

Terminadas las leyendas, todas se darán a conocer al resto de la clase

para su valoración. Es conveniente que esta lectura conjunta no se haga pesada, por lo que, si en algún momento se ve que la atención disminuye, se debe interrumpir y continuar en una sesión posterior. Una vez finalizada esta puesta en común se elige, mediante votación, una de las leyendas. De ésta se harán tantas copias como alumnos haya y se repartirán entre ellos, procediendo a corregirla entre todos. Para ello la dividiremos en frases. Atenderemos primero a la ortografía y a la puntuación, pasando después al vocabulario, suprimiendo o intercambiando palabras y, finalmente, a la construcción de la frase.

## La fuente sangrienta

Como todos los lunes Yomat, el alfarero, se levantó temprano para cargar en el mulo sus vasijas y jarrones. Se dirigió hacia las afueras de Córdoba, donde se instalaban los tenderetes del mercado. Yomat atravesó la muralla por el Portillo y, bajando la inclinada cuesta, colocó su mercancía cerca del río. En pocos minutos la cuesta del mercado se fue llenando de puestos de todos los colores, bajo el blanco del azahar y el verde de las hojas de los naranjos.

Dentro de la muralla se escucharon gritos que parecían llegar del palacio del visir. Yomat miró hacia el interior de la muralla. En ese momento, un joven, con la cabeza cubierta, saltaba desde el balcón del palacio al lugar más cercano de la muralla. Perseguido por la guardia de palacio se dejó caer sobre las ramas de un naranjo, y se escabulló entre las personas que compraban o miraban las distintas mercancías.

Sin darse cuenta Yomat, cuando el joven pasó por delante de su puesto, dejó caer algo en una de sus vasijas. El resto del día fue muy aburrido, no consiguió vender nada de lo que había llevado al

mercado. De vuelta a casa, Yomat fue descargando y limpiando sus vasijas; en una de ellas encontró un papel arrugado. Lo extendió y se acercó a una ventana para poder leerlo. Era una carta de amor. Un caballero cristiano citaba a la hija menor del visir junto a una fuente que había en la falda de la sierra. El encuentro sería al día siguiente, cuando la noche hubiera caído.

Toda la noche estuvo en vela, no sabía qué hacer, si avisar al visir u olvidar el asunto. Por la mañana decidió no dar cuenta de la carta al visir. Pero, en cambio, empezó a darle vueltas a la cabeza la idea de presentarse en el lugar de la cita.

Zaharid, la joven musulmana, se retiró temprano a sus habitaciones y esperó intranquila a que el palacio quedara en silencio. Mientras tanto el caballero ya había llegado a la sierra y descansaba sobre una peña desde la que divisaba la fuente.

Yomat también llegó temprano al lugar convenido, escondiéndose entre las ramas de una encina. Cuando se hizo de noche el caballero bajó a pie hasta la

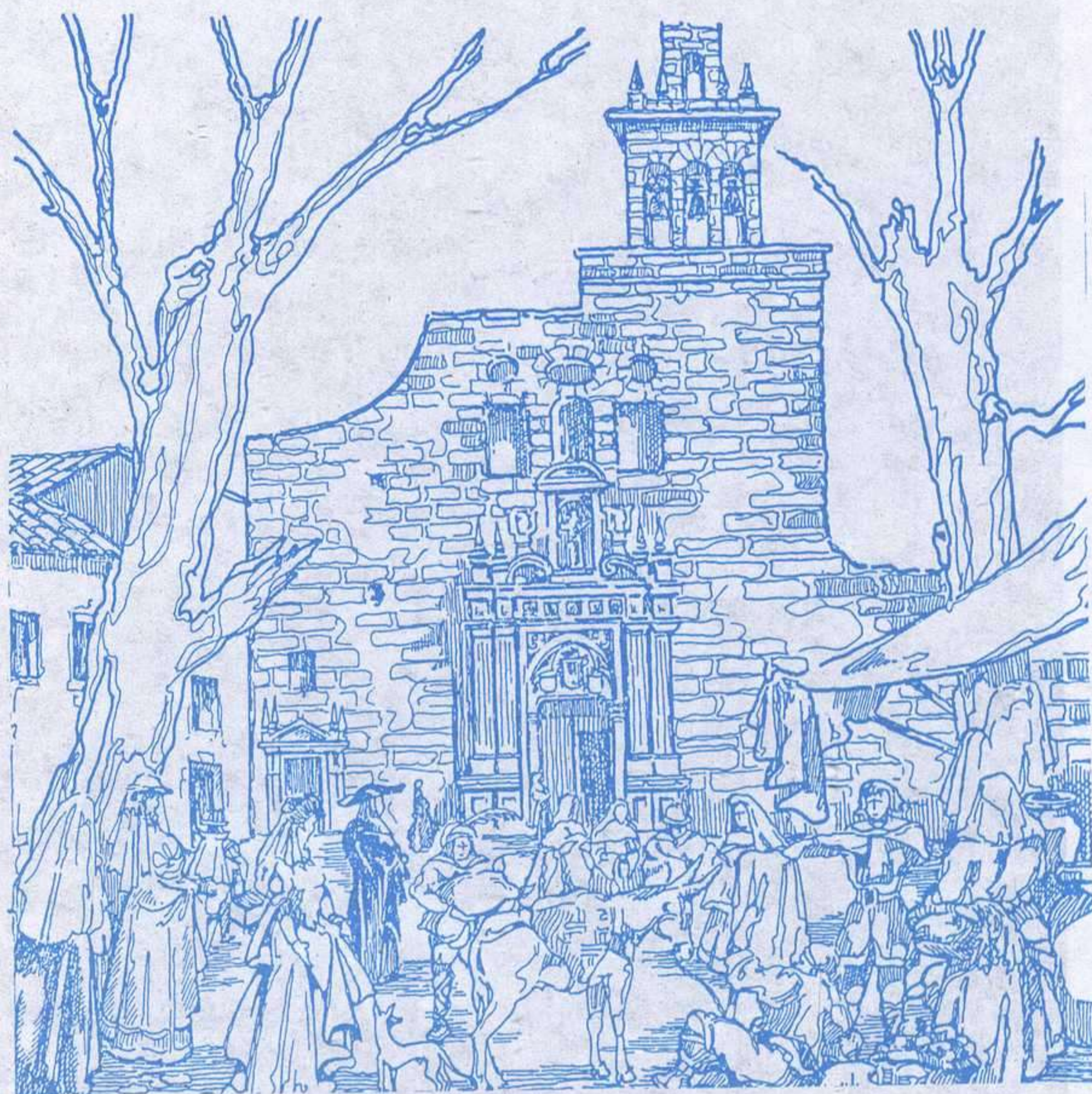
fuente. Un galope de caballos le sobresaltó, pero cuando se dio cuenta, un grupo de musulmanes ya lo habían rodeado. El caballero intentó huir hacia su caballo, pero la espada de un musulmán le atravesó el pecho. El asesino sacó el arma del cuerpo sin vida del cristiano, y arrojó el cadáver a la fuente.

Cuando los asaltantes se marcharon, Yomat intentó bajar de la encina, pero en ese momento escuchó que alguien se acercaba. Zaharid llegaba alegre al encuentro. Se detuvo junto a la fuente y miró a su alrededor por si llegaba su amante. No se veía a nadie y se sentó en la fuente a esperar. La luna apareció entre las ramas de los árboles. Zaharid aprovechó para mirarse en la fuente. Un grito estremecedor invadió la noche. El alma de Zaharid abandonó su cuerpo con el grito.

Yomat fue el único testigo de la tragedia.

*Texto colectivo de séptimo A  
C.P. Obispo Osio, Córdoba*





En esta fase final de la actividad debemos estar atentos a que intervenga el conjunto de la clase y que las propuestas de mejora se razonen. Si hubiera propuestas diferentes será una votación la que al final señale con cuál de ellas nos quedamos.

### Casi un balance

Hacer una valoración de lo que uno ha realizado no es nada fácil. Delimitar la frontera entre la realidad y el deseo de una actividad, hecha con interés y cariño, puede ser pretencioso, así que me limitaré a ofrecer únicamente algunas reflexiones surgidas durante este proceso.

Creo que se ha conseguido que el

chaval se sienta capaz de inventar una historia, de escribirla y leerla a sus compañeros. El interés por este tipo de actividad ha aumentado, y si bien no todos mantienen la atención hasta el final, sí puede decirse que todos la inician con gana. El vocabulario y la expresión han mejorado considerablemente; ya no les vale cualquier palabra o cualquier frase; se paran a pensarlas, preguntan si lo que dicen está bien dicho o si tal o cual palabra está bien utilizada. Con las correcciones en común han desarrollado la capacidad de reflexión lingüística, de crítica, de trabajo colectivo. No todos son unos artistas, pero los que tenían alguna aptitud han encontrado un cauce para su creatividad.

Un fácil error sería abusar de la leyenda como única composición capaz de motivar la creatividad de los alumnos. Todos sabemos que cuando una actividad se repite incansablemente va perdiendo su poder de sugestión. Por ello es recomendable que también se trabajen en la escuela otros tipos de composiciones, como el cuento maravilloso, la poesía popular o los mitos, que son formas igualmente válidas para alcanzar el objetivo que perseguimos: que el alumno cree un texto *propio*. ■

\* **Rafael Montilla Cardeñosa** es miembro del Seminario de Literatura Infantil «El Tragaldabas» y maestro del Colegio Público Obispo Osio de Córdoba.

## Bibliografía

### Sobre la leyenda histórica

VAN GENNEP, A.: *La formación de las leyendas*; Altafulla, Barcelona.

MALINOWSKI: *Magia, ciencia, religión*; Ariel, Barcelona.

MACHADO Y ÁLVAREZ, A.: *El folklore andaluz*; Tres, catorce, diecisiete, Sevilla.

### Leyendas para niños

Aguilar: colección El Globo de Colores.

España-Calpe: colección Austral Juvenil.

Labor: colección Labor Bolsillo Juvenil.

Altea: colección Altea Junior Leyenda.

Zero: colección Mitos y Leyendas.

Miraguano: colección Libros de los Malos Tiempos y La Cuna de Ulises.

La Gaya Ciencia: colección Moby Dick.

Anaya: colección Mitologías.